

Los poetas, la poesía y el juego

Se han hecho muchísimas definiciones de la Poesía, aunque creo que la Poesía es indefinible. Para mí, la poesía es "El Ministerio de la Libertad" y los poetas en un mundo montado sobre la mentira gritan la verdad; en un mundo montado sobre la injusticia gritan por la Justicia; en un mundo montado sobre las guerras gritan por la Paz.

Los poetas escriben en el agua y dibujan palabras de humo sobre las pizarras del crepúsculo o rellenan los huecos del poema

con palabras de vitriolo para despertar las conciencias de los hombres caídos en los pantanos del Silencio.

Los poetas son seres olvidados porque no son gallinas que ponen huevos de oro para alimentar a un mundo sostenido por el Dios Amarillo; los poetas labran en la soledad los campos de la "Belleza" y miran en los espejos de la Tierra las maravillosas imágenes del "Juego"; porque el poeta es un hombre que no ha perdido la imaginación del

niño, la magia del juego del niño, porque el juego de los niños es un elemento puro de la "Poesía".

Jugar es crecer, recrear, inventar, vencer la inmóvil y cotidiana sensación del tiempo y limpiar el cristal opaco de la realidad —lo que llamamos realidad es solamente una cadena de fichas, máquinas, reglas y números que ahogan la luz del Instinto, y el poeta tiene que bautizar de nuevo a las cosas, caminar entre las cosas como un sonámbulo y



Símbolos alados.

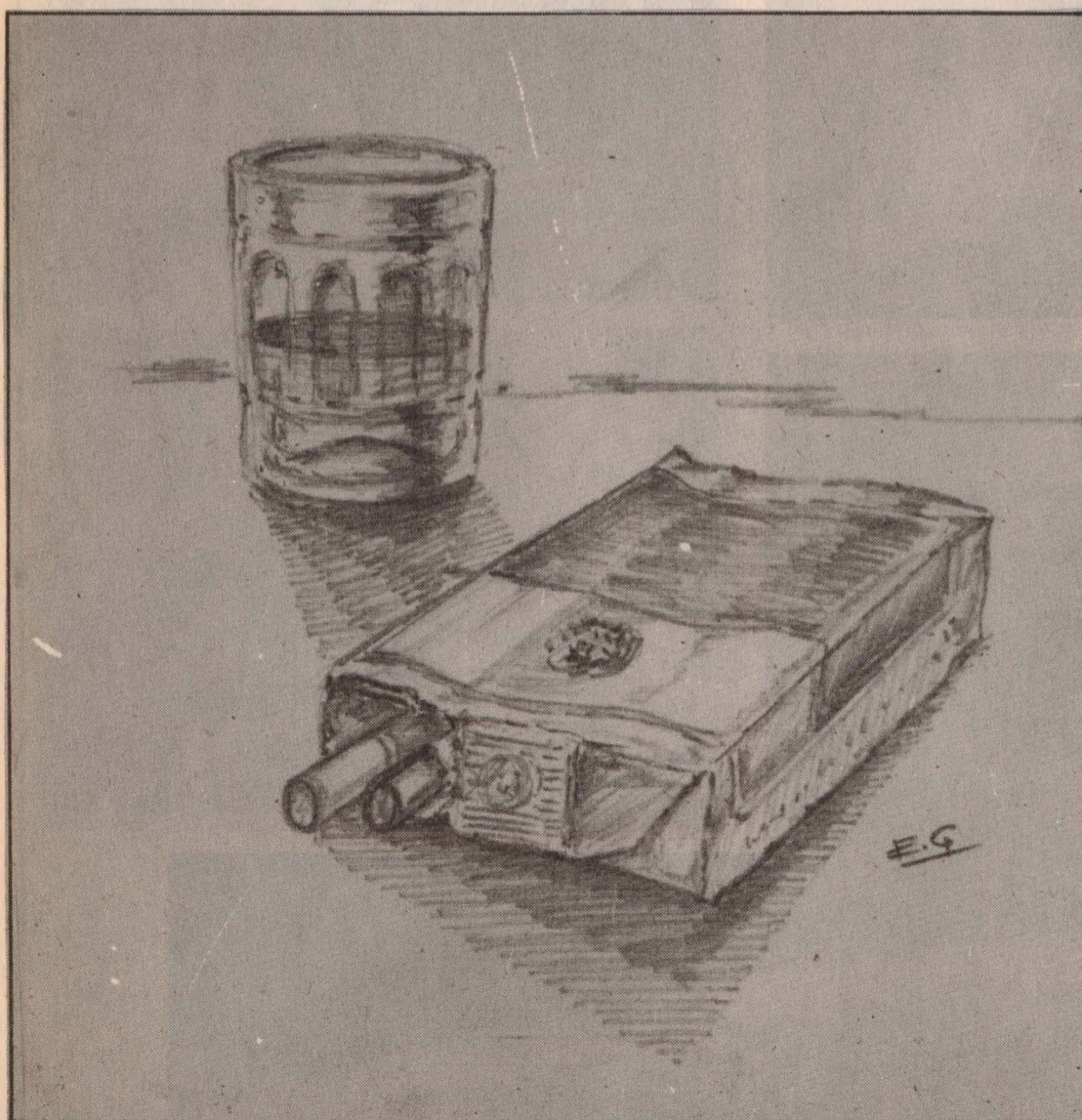
pedir a la metáfora la fuerza luminosa de la Poesía. La realidad cotidiana está ahí, el poeta la siente como una espina en su vivir diario, pero la destruye para volverla a crear con la fuerza del Poema.

El niño es el poeta puro y la realidad del hombre no le daña los ojos porque sabe mirar el mundo desde un plano distinto. Para el niño no existen palabras, leyes, deberes; las fichas de las matemáticas civilizadoras que hoy matan la luz del espíritu tratando de convertir el hombre en un muñeco mecánico, resbalan sobre la dulce piel del niño, y el mundo del juguete creado por él lo preserva de las directrices que cuando sea hombre lo amarrarán.

Un palo, un cristal, un frasco, un cajón, un papel, un trozo de caña, objetos que vemos y despreciamos por inservibles, son para el niño motivos de evasión,

y el poeta se hace niño cuando crea auténticamente, y el niño —virgen de bondad y maldad—, puro, con la terrible pureza de un ángel, dispone de su mundo celeste y se asombra de que el hombre envenenado por su lucha del pan cotidiano —más difícil cada día— lo desprecie en sus juegos con esa frase fría de —"Déjame en paz hijo mío, no tengo tiempo para jugar contigo"—. Y yo, desde los juegos de todos los niños pido a los padres un poco de comprensión y dulzura para el juego de sus hijos, y les pido a los hombres que rigen las naciones que cuiden de tantos niños que solo tienen por juguetes la cruz del hambre, y que en un cercano mañana comenzarán a blasfemar del mundo que han hecho los hombres que perdieron demasiado pronto el reino de la Infancia.

Manuel PACHECO
Poeta



Fe de Errores

En la entrevista que publicamos la semana pasada a Joan Manuel Serrat, se produjo, involuntariamente, el siguiente error: el título, "Entrevista a Joan Manuel Serrat, a su paso por Toledo", correspondía, realmente, al antetítulo, siendo el verdadero "Entre el juglar y las bengalas". Disculpen.

Fdo.:
La Mujer Barbuda

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Antonio Casado

Coordina:
Damián Villegas y
Amador Palacios

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9